

Fantasía es una tierra peligrosa, con trampas para los incautos y mazmorras para los temerarios J. R. R. Tolkien. En su cumpleaños número 11, Harry Potter, un pequeño y escuálido niño inglés -huérfano desde que tenía un año-, se entera de que es mago y por tanto debe asistir al Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería. Un estrafalario y desconocido gigante le hace este descubrimiento que abre, para Harry y sus lectores, un mundo plagado de emocionantes y sorprendentes aventuras. Son ya cuatro vo...

*Fantasía es una tierra peligrosa, con trampas para los incautos y mazmorras para los temerarios J. R. R. Tolkien.*

En su cumpleaños número 11, Harry Potter, un pequeño y escuálido niño inglés -huérfano desde que tenía un año-, se entera de que es mago y por tanto debe asistir al Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería. Un estrafalario y desconocido gigante le hace este descubrimiento que abre, para Harry y sus lectores, un mundo plagado de emocionantes y sorprendentes aventuras.

Son ya cuatro volúmenes publicados de la serie de novelas de fantasía cuyo protagonista es el pequeño mago llamado Harry Potter. Traducidos a muchos idiomas, se han vendido por millones en todo el mundo. Las reseñas sobre los libros, su autora -su fantástica vida- y el fenómeno Potter acentúan dos aspectos: el comercial y la moda generalizada.

Así lo vemos, por ejemplo, en la vida de Joanne Katherine Rowling: parece un cuento de hadas, ya que después de diversas vicisitudes, entre ellas el fracaso de su matrimonio, regresó a Escocia con una hija de pocos meses. Sin trabajo, sólo con su seguro de desempleo, escribió su primer libro en los cafés de Edimburgo, con su hija. Incapaz de pagarse un juego de fotocopias, pasó el original varias veces a máquina y lo envió a un par de agentes literarios. Una respuesta salvadora cambió su vida.

Sí, parece cuento de hadas, pero no lo es. La calidad literaria de la autora no es obra de una varita mágica, aunque se valga de ellas en su literatura.

J. K. Rowling ha escrito cuatro volúmenes -y ha prometido otros tres- porque conoce el mundo de la literatura y sabe desenvolverse en él. Admiradora de dos de los más grandes autores ingleses de literatura fantástica del siglo XX, J. R. R. Tolkien y C. S. Lewis, se suma a su movimiento y aporta su propia visión creando un mundo que atrae -como debe ser en la verdadera literatura fantástica- a todos.

No caeré en el error de decir que son obras que entretendrán a personas de 8 a 80 años, lugar común totalmente falso como la afirmación «todos llevamos un niño dentro». Frases así dañan terriblemente las obras al colocarlas como infantiles.

Es probable que quienes las emiten intenten superar el prejuicio racionalista y positivista revalorando los sentimientos, pero si un adulto aprecia un cuento de hadas generalmente se debe a su calidad literaria, no a ese falso infantilismo. «A los niños no les agradan los cuentos de hadas más que a los adultos, ni los entienden mejor que ellos»

Por otro lado, esas mismas personas suponen que las obras de fantasía «pueden pasar como» literatura, cuando en realidad son un género literario serio. Precisamente Tolkien levanta la voz y subraya que la literatura fantástica es tan literatura como Shakespeare, Cervantes o Dante. Y, por eso, se le exigirá tanto como a ellos y conmovirá tanto como ellos... o no es literatura.

### LITERATURA PARA CONSUMISTAS

El mercado parece haber devorado la obra de Rowling; tras el fenómeno de Harry Potter y la piedra filosofal el mundo anglosajón esperó el segundo volumen con miles de preventas en Internet, y millares de niños con sus padres hicieron cola desde la madrugada frente a las librerías para obtener su ejemplar: Harry Potter y J. K. Rowling habían ingresado al mundo de la mercadotecnia como un producto más.

Desde entonces ese mundo se dedicó a enaltecer a la autora para obtener su producto y aprovechar las ganancias. Firmó contratos para cine y para la producción de juguetes, ropa y miles de subproductos basados en el universo de Harry y sus amigos.

¿Es malo ingresar al mercado? Depende. Para una obra literaria puede ser sumamente dañino, podría arriesgar su calidad, pero también puede ser el triunfo esperado por un autor para salir de la pobreza. Rowling lo consiguió: no tendrá que volver a copiar a mano un original para enviarlo a los editores. Según ciertos periodistas, su fortuna personal es de las más cuantiosas del Reino Unido y destina muchos beneficios a instituciones caritativas y de asistencia social.

¿El éxito comercial dañó la calidad de los siguientes volúmenes de Harry Potter? No.

Para beneficio de todos, la calidad literaria de Rowling parece incrementarse en cada nuevo libro.

Sin embargo, que sea un producto de moda puede ser mal precedente. La peor recomendación que nos pueden hacer a muchos «lectores asiduos» es: «todo el mundo lo está leyendo». En la época de Homero seguramente era una buena recomendación, pues pocos y críticos lectores constituían ese «todo el mundo». Pero hoy los diarios de mayor tirada suelen ser los de menor calidad y otro tanto se puede decir de las revistas o de multitud de pasquines. Ése peligro corren los libros de Harry Potter.

¿MERCADOTECNIA O FANTASÍA?

Para considerar una obra como literatura de fantasía o cuento de hadas debe, entre otras cosas, dejar claro lo mismo que las obras clásicas: la diferencia entre bien y mal. Homero lo dice de continuo y los buenos libros de fantasía lo remachan. Eso precisamente vemos en Rowling.

La verdad del relato es asunto relativamente secundario, no porque los niños se dejen engañar más fácil que los adultos, sino porque si está bien construido despertará el interés de ambos y comprenderán que «eso» es verdad en ese mundo secundario creado por el narrador. «Los cuentos de hadas, como es obvio, no se ocupaban mayormente de lo posible, sino de lo deseable. Y sólo daban en el blanco si despertaban los deseos y, al mismo tiempo que los estimulaban hasta límites insufribles, también los satisfacían»

Cuando Hagrid, el gigante, le explica a Harry que es un mago importante, una de las primeras cosas que del mundo mágico es que existen magos buenos y malos, que se mezclan, es difícil identificarlos, y viven una batalla permanente. Lord Voldemort, líder de los malos, es «peor que peor» y pertenece al lado oscuro.

La distinción aparece de continuo a lo largo de la saga, al punto que el último capítulo del tomo IV, Harry Potter y el cáliz de fuego, describe cómo quedan las cosas para la gran batalla que afrontará el mundo mágico. En la despedida del curso de Hogwarts, Dumbledore, director del colegio y cabeza de quienes defienden el bien y la verdad, habla de un alumno fallecido: «Recuerden a Cedric. Recuerdenlo si en algún momento de su vida tienen que optar entre lo que está bien y lo que es cómodo, recuerden lo que le ocurrió a un muchacho que era bueno, amable y valiente, sólo porque se cruzó en el camino de lord Voldemort.» (T. IV, p. 626).

En Harry Potter el bien siempre se presenta como arduo, el mal como fácil y cómodo. El bien exige sacrificios mientras el mal pone cualquier medio para alcanzar su fin. Y quien dice el bien, dice el amor. Harry se salvó de la maldición asesina de lord Voldemort porque lo protegía el sacrificio amoroso de su madre, quien murió para salvarlo.

Pero una obra literaria no necesariamente es una moraleja, y menos un cuento de hadas. Harry Potter no reúne moralejas para mentes infantiles. Es ante todo una serie de aventuras con trama propia, con una estructura magníficamente estudiada y desarrollada, no sólo coherente, también con ese toque de suspenso e intriga que atrapa al lector y no lo suelta.

Sorprende que cada nueva novela añade páginas a las precedentes. Parece que conforme se sumerge en su mundo, Rowling descubre más personajes y aventuras, monstruos, enemigos y lugares nuevos. También es capaz de hacer relativamente autónoma cada entrega, se pueden leer por separado aun sin conocer las anteriores. Sin embargo, es recomendable seguir el orden natural para disfrutarlas mejor.

El humor salta con frecuencia para romper la tensión, por ejemplo, los personajes de los cuadros de Hogwarts tienen vida, se mueven, se visitan entre ellos, hablan, y eventualmente se les suben las copas en un festejo; o la frustración de Nick Casi-Decapitado, un fantasma del colegio, quien no puede integrarse a una orden de caballería de fantasmas decapitados por no poder jugar polo con su cabeza.

Lo mismo sucede con la ironía que refleja situaciones muy humanas, como la del profesor de la materia Defensa contra las Artes Oscuras, quien plaga su despacho de fotografías que por las noches se ponen tubos para ensortijarse el pelo y así mostrarlo más atractivo a las alumnas y admiradoras.

SIN CABOS SUELTOS

En la obra de Rowling no quedan cabos sueltos: su capacidad para entrelazarlos es tan amplia que nadie reclama saltos de una trama a otra, las ordena adecuadamente; deja una en suspenso, retoma otra y avanza hasta que cada elemento - una ventana abierta o la presencia de un insecto- queda justificado en algún momento del relato.

Es un trabajo sin soluciones fáciles, con el rigor necesario como para pedirle cuentas por un personaje que no actúa conforme a su carácter o queda excluido de la obra sin una explicación razonable. Rowling reconoció uno de esos fallos: Marcus Flint, alumno del 5º curso en Hogwarts en el primer libro, vuelve a aparecer en el tomo IV, cuando debía haber dejado el colegio porque sólo hay siete grados.

Como Rowling ha aumentado la extensión de los libros conforme aparecen, algunos piensan que el tomo IV, de más de 600 páginas, resulta arduo para mentes infantiles, pero los niños que leyeron los volúmenes anteriores se embeben también en éste porque consigue lo que tanto preocupa a literatos y maestros: atrapar su imaginación.

Sorprende, pues en ocasiones las frases no son sencillas, al menos en sus traducciones, y sin embargo al lector le resulta difícil dejar el libro: se encuentra con una trama en la que suspenso, miedo, situaciones inquietantes, lástima, dolor o alegría piden continuar con cada palabra, cada frase, cada párrafo, cada capítulo y cada nuevo libro.

Mientras intelectuales y educadores desarrollan planes para hacer leer a los escolares, Rowling lo logra con su magnífica pluma, estilo sugerente e imaginación dinámica que conecta con cualquier lector. Algo está pasando cuando niños desde 6 años buscan cada nuevo tomo de la serie y en las escuelas hablan con el lenguaje de los personajes de Rowling.

Me decía una persona que sólo por este hecho valdría la pena comprar y recomendar esos libros; no es argumento suficiente, hay muchos temas eróticos o sensacionalistas que pueden inducir a los adolescentes a la lectura, pero cuando se unen la calidad literaria y la distinción entre bien y mal, estamos frente a una obra poco común que crea el hábito de la lectura.

### POCIONES PARA HECHIZAR MUGGLES

La receta de Rowling es imaginar un mundo fantástico con sus propias reglas, su propia lógica, con un sentido de realidad. Es lo que Tolkien llama creación de un mundo secundario «en el que tu mente puede entrar». En el mundo de Harry Potter los personajes mágicos y los no mágicos, muggles, se entrecruzan sin mezclarse. El trabajo principal del Ministerio de Magia «es impedir que los muggles sepan que todavía hay brujas y magos». La razón es clara, como bien le explica Hagrid: -Caramba, Harry, todos querrían soluciones mágicas para sus problemas. No, mejor que nos dejen tranquilos.

Desde el tomo I se distinguen el mundo primario, de nuestra vida cotidiana, y el secundario, también real dentro de su marco. Bins, el único profesor fantasma de Hogwarts, reclama este carácter para la historia de los magos frente a los mitos y leyendas que se difunden como bulos por los corredores del colegio:

«Ya basta -dijo bruscamente- ¡Es un mito! ¡No existe! ¡No hay el menor indicio de que Slytherin construyera semejante cuarto trasero! Me arrepiento de haberles relatado una leyenda tan absurda. Ahora volvamos, por favor, a la historia, a los hechos evidentes, creíbles y comprobables».

¿Qué profesor de historia no haría reclamo semejante ante un mito? Pero cuando el profesor es un fantasma y la asignatura es Historia de la Magia, las cosas cambian. No porque historia y profesor no sean reales, sino porque su realidad pertenece a otro mundo, al de la imaginación y la fantasía, con sus propias reglas y condiciones.

Por ejemplo, cuando Harry recibe una lechuza (medio de comunicación habitual entre los magos) del departamento Contra el Uso Indebido de la Magia, por usarla en el mundo muggle sin tener la edad permitida, y además lo amenazan con expulsarlo del colegio, siempre con la referencia a la fuente originaria de la norma: sección decimotercera de la Confederación Internacional del Estatuto Secreto de los Brujos.

Harry Potter es literatura, no un mero producto de consumo.

### EN CASA DE INCRÉDULOS

Antes de su traslado a Hogwarts, Harry vivía con sus tíos, los Dursley, quienes lo despreciaban y humillaban. Esa dureza en el trato de sus familiares forja y define su carácter.

La historia comienza con la llegada del gigante Hagrid al islote donde Harry ha sido confinado por su tío Vernon.

En ese momento Harry descubre su verdadera identidad y la razón de que le sucedan cosas raras cuando se enoja o teme algo, como recuperar en una noche el pelo que su tía le cortó o liberar del zoológico a una boa gigante que habla.

¿Qué es? ¿Un cuento para niños, una chifladura punk o new age? Nada de eso. Nos encontramos ante un nuevo tipo de cuento de hadas en el más puro sentido tolkiano: «Un “cuento de hadas” es aquel que alude o hace uso de Fantasía, cualquiera que sea su finalidad primera: la sátira, la aventura, la enseñanza moral, la ilusión. La misma Fantasía puede tal vez traducirse, con mucho tino, por Magia, pero es una magia de talante y poder peculiares, en el polo opuesto a los vulgares recursos del mago laborioso y técnico. Hay una salvedad: lo único de lo que no hay que burlarse, si alguna burla hay en el cuento, es de la magia misma. Se la ha de tomar en serio en el relato, y no se la ha de poner en solfa ni se la ha de justificar»

Es cuento de hadas o fantástico, en el sentido de que se mueve en Fantasía. «Fantasía cuenta con muchas más cosas que elfos y hadas, con más incluso que enanos, brujas, gnomos, gigantes o dragones: cuenta con mares, con el sol, la luna y el cielo; con la tierra y todo cuanto ella contiene: árboles y pájaros, agua y piedra, vino y pan, y nosotros mismos, los hombres mortales, cuando quedamos hechizados».

Nos encontramos en un mundo diverso y familiar. Fantasía es una tierra que inventamos y a la vez descubrimos, autónoma e independiente, pero íntimamente ligada a nosotros. Es imposible escapar de su influjo, a menos que nos aqueje esa enfermedad de la vida llamada seriedad y «realismo», en el sentido más peyorativo que puede encerrar este término. Porque Fantasía es una tierra alegre y triste, apacible y peligrosa, llena de aventuras, con «un peligro siempre presente» y que requiere de la capacidad de «imaginar».

En el mundo de Rowling cada personaje es humano -incluso los fantasmas, que alguna vez lo fueron- pero se mueve en un universo distinto. Construye personajes definidos, con características propias, muy humanas. Cada cual padece lo propio de su edad y condición: niño o adulto, profesor o alumno, y todos los sentimientos, pasiones y vicisitudes: pereza, valentía, debilidad, soberbia, humildad...

### HARRY, SUS AMIGOS Y HOMÓNIMOS

Potter es sencillito, humilde, pero de carácter fuerte. Cuando Hagrid, el gigante, le dice que en el mundo mágico es famoso y en el pub El Caldero Chorreante lo saludan con admiración los parroquianos -magos y hechiceras-, se siente extraño, como si esa

admiración y devoción fueran un error; no se considera el mago más famoso que venció al malvado Voldemort, sin siquiera habérselo propuesto, porque nadie puede hacerlo al año de edad.

Harry crece conforme se desarrolla la historia, y sus valores o virtudes crecen por igual, sin estar exento de la debilidad, la ira, el temor, los deseos de venganza, la humillación.

Me parece que también aquí Rowling es deudora de Tolkien. Harry posee características semejantes a Frodo Bolsón, el protagonista de El Señor de los Anillos; seguramente la mayor es considerarse incapaz para la misión que recibe sin buscarla. Pero aparecen igualmente arrojo, valentía, generosidad, ingenio, optimismo y confianza en el personaje protector: Dumbledore, quien aquí ocupa el lugar de Gandalf tiene en El Señor de los Anillos, con las salvedades del caso.

Pero mientras Frodo es adulto, Harry es niño y sus reacciones, debilidades y actitudes son infantiles: le da flojera estudiar, le gusta hacer travesuras y platicar en clase. No es un adulto chiquito. Si lo comparo con Frodo es por la reminiscencia que causa, no porque deban compararse. Son historias diferentes pero similares por pertenecer a Fantasía. El Señor de los Anillos es una historia épica, mientras que Harry Potter es un conjunto de aventuras donde los niños juegan el papel protagónico.

La magia de Harry Potter es deudora de Tolkien y Lewis, pues su autora conoce y admira a ambos, mas no es su repetidora.

El mejor amigo de Harry, Ron, es el penúltimo hijo de los Weasley, una familia pobre. Su pobreza obedece en parte a que son siete hijos. El señor Weasley es un hombre común y corriente, trabaja en el Ministerio de Magia y recibe un sueldo modesto. La madre se afana en los quehaceres del hogar, pues sus recursos no alcanzan para contratar una «elfina doméstica». Su hogar es una casa con añadidos donde viven apretados.

Contrastan con otras dos familias que han aparecido hasta el momento: los Dursley del mundo muggle y los Malfoy del mundo mágico, ambas con hijo único, amplios recursos económicos, una soberbia mayúscula y falta de humanidad y de alegría verdadera, carecen del cariño natural y humano de un hogar.

Hermione Granger, amiga inseparable de Harry y Ron, es una sabelotodo que sólo vive para estudiar. En el cuarto volumen sorprende a todos al conquistar el corazón del jugador estrella de los mundiales de quidditch (un deporte apasionante en el mundo de los magos que, por supuesto, se juega en escobas voladoras). Pero Hermione tampoco es soberbia, soporta el desprecio de cierto sector del mundo mágico por ser hija de muggles, es decir, no es bruja de sangre limpia.

En los personajes vemos, como en un espejo, para seguir parafraseando a Tolkien, los caracteres de personas reales. No porque Rowling lleve a sus historias gente concreta, sino porque resultan verosímiles. Discusiones, pleitos, alegrías y aventuras similares se dan en las escuelas de todo el mundo. A los adultos también les interesan porque en esos niños ven reflejados a los suyos, a otros, e incluso a ellos mismos.

### ¿MAGIA DIABÓLICA?

Con el éxito editorial y comercial han venido críticas, debates, discusiones y ataques. Incluso se ha acusado a estos libros de inducir a los niños al mal a través de la magia y el vudú. No han faltado críticas en el asunto de Harry Potter por muchos católicos bien intencionados donde se hacen llamados a los padres para que impidan a sus hijos leer los cuentos de Harry Potter.

Lo primero que debemos reconocer es la distinción de dos mundos. Así como en el nuestro rigen las leyes de la naturaleza, en el otro esas leyes pueden ser superadas por técnicas mágicas. Pero, ¿se trata de acciones buenas o malas? Depende. En el mundo mágico de Harry Potter encontramos nítidamente diferenciados los actores buenos y los malos, los personajes viles y los heroicos, quienes desean el reinado del poder por el poder y quienes buscan un desarrollo «natural» que persigue el bien y la verdad.

Harry se encuentra en medio de esta batalla. Su natural carácter lo ha inducido siempre a reconocer y perseguir el bien, pero ha sido decisión propia asumir riesgos mortales para defender este fin. En cada aventura, además, se enfrenta a otros dilemas profundos, como pensar que ciertos personajes son buenos cuando en realidad esconden su malicia, y viceversa.

Una de las mayores riquezas del mundo creado por Rowling es su trasfondo antropológico. Precisamente esa continua sorpresa de no saber quién de los personajes es bueno y quién es malo. Al final se define el carácter moral de cada uno y nos

admira esa bondad no descubierta o esa maldad increíblemente escondida. Pero también porque no están determinados a ser buenos o malos, sino que enfrentan su realidad con sus personales elecciones que los convierten en héroes o villanos.

En el corazón del hombre, al menos desde la caída del pecado original, campean el bien y el mal. Cada uno, con sus propias elecciones y acciones va forjando su ser virtuoso o vicioso. Sólo que, como magistralmente dice Tolkien en *El Señor de los Anillos*, no puede haber alguien tan malvado que no tenga algo de bien en su corazón y pueda elegirlo en el momento culminante de su vida.

NADA POR AQUÍ, NADA POR ALLÁ

Al debatir este tema, la Agencia Católica de Informaciones (ACI Prensa, en Internet), envió un excelente servicio del 6 de agosto de 2001, que enfrenta esos temores que han acuciado a algunos católicos y asustado a ciertas mentes proclives a encontrar al demonio por doquier. El servicio recoge las declaraciones del crítico literario Alan Jacobs, quien se sorprende de que esas personas no se asusten ni traten con el mismo rigor a la técnica contemporánea, en manos de niños y adultos. Para Jacobs, el mundo mágico de Rowling es una metáfora de la tecnología y del papel dominante que cumple en nuestra sociedad. Recuerda que ya para Francis Bacon la ciencia y la magia han sido hermanas en la pretensión de controlar la naturaleza, el mundo y al hombre.

¿Qué es más peligroso -me pregunto-: la maldición asesina «Avada Kedavra» en las manos de lord Voldemort, o la bomba nuclear y la ingeniería genética manipuladora de una posible clonación humana? Hoy sabemos que la tecnología sustituyó desde hace mucho a la magia y pertenece a este mundo primario en el que vivimos.

¿Ocultismo? Son realmente divertidas las narraciones sobre las clases y lo chusco de las materias, como para que alguien pueda creer que son verdad en nuestro contexto. Es tarea de padres y maestros enriquecer a los niños con los productos de su imaginación y enseñarlos a distinguirlos del mundo real.

Tal como plantean las cosas algunos de los críticos que apasionadamente critican el tema, Cri-Cri sería un ser cruento y despiadado que enseña a los niños la crudeza del padre desobligado (La Patita) y la falta de cariño entre los seres (El comal y la olla).

He leído los libros de Rowling dos veces para escribir con responsabilidad, máxime tras leer esas críticas. Sin embargo, no encuentro la santería o el vudú como tampoco la difusión de doctrinas neopaganas, de druidas y «wiccanas». En cambio, sí encuentro pasajes donde destacan valores como el desprendimiento personal (la generosidad de Harry para con Ron), el heroísmo para luchar contra el mal a fin de salvar a inocentes (cuando Harry salva a Ginny o Ron se sacrifica en un peculiar juego de ajedrez para que Harry haga jaque mate), una valoración de la familia numerosa y de la riqueza personal sobre la material... y muchos otros valores que la misma autora ha reconocido que proceden de su formación cristiana.

Queda un punto por comentar, ¿ese mundo mágico presentado tan amable y agradablemente no induce hacia un sucedáneo de la religión, que sería el new age? Ciertamente, en manos de padres y educadores está que los niños sepan distinguir entre una y otro.

### UN NUEVO MUNDO DE HADAS

En el contexto de magos y hechiceras, ¿qué tipo de cuento es éste? Reitero, ser magos y brujas es la condición natural en el mundo secundario de Rowling. Y es parte del atractivo que lleva a gente de todas las edades a buscar el último ejemplar, a recomendarlo o regalarlo. Son cuentos que pertenecen a Fantasía, no son promotores de magia negra.

Pensemos, por ejemplo, cómo juega Rowling con dos factores que encuadran la existencia humana y que en Fantasía son superados de formas inesperadas: el tiempo y el espacio. Durante todo un curso escolar Hermione consigue asistir a dos clases simultáneas en lugares alejados, práctica que le permitirá resolver y evitar un drama.

Si con Harry Potter y la piedra filosofal descubrimos un mundo nuevo en el universo de Fantasía, con las otras tres novelas disfrutamos la riqueza de ese universo, la pluralidad de vetas y rocas inimaginables en el mundo primario. Los niños se deleitan con la variedad de golosinas mientras los adultos se admiran por lo increíble e impredecible del ser humano retratado en los distintos personajes.

Quizá uno de los efectos mejor logrados por Rowling es esconder hasta el final de cada novela la verdadera identidad del nuevo protagonista. En este terreno plasma de maravilla aquella lección que otro anglosajón, Chesterton, trató en El Club de los Incomprendidos, que también podría haberse llamado «Las apariencias engañan».

La saga de Harry Potter ofrece la riqueza de personajes y situaciones dignos de una gran escritora, y la fecundidad y magia del mundo de Fantasía, que admiran y gustan a todo lector de este género, mar en el que tantos naufragan.

La fecundidad de Fantasía es un peligro si el navegante no es un piloto experto capaz de sortear las rocas y caídas de los arrecifes en sus veloces aventuras, o si se pierde en una navegación sin timón por ese mar apacible con corrientes ocultas y ausencia de viento que pueden conducir al aburrimiento y al tedio.

Joanne K. Rowling posee el don natural enriquecido con la profundidad del estudio y conocimiento de los clásicos que le permite ser campeona de esos ríos y mares. Por eso no debe extrañarnos que los adultos lean las novelas de Harry Potter con tanta fruición como los niños: sin duda nos encontramos frente a una literatura de calidad.

---

### Datos curriculares

Ignacio Ruiz Velasco N. es Licenciado en Filosofía por la Universidad Panamericana. Doctor en Filosofía por el Ateneo Académico Romano, Italia. Estudios de Maestría en Comunicación por la Universidad Panamericana. Ha sido profesor en el ITAM y en la Universidad Panamericana.

---

Cfr. J. R. R. TOLKIEN. Los monstruos y los críticos y otros ensayos. Minotauro. Barcelona, 1998. p. 159.

IBID., p. 160.

IBID., p. 163, n. 23: «A mí me han preguntado con mucha mayor frecuencia: “¿Era bueno? ¿Era malo?” Es decir, que [los niños] estaban más interesados por deslindar el lado Bueno del Malo. Y ésa es una pregunta importante tanto en Historia como en Fantasía».

IBID., p. 164.

IBID., p. 162.

IBID., pp. 140-141.

IBID., p. 140

Publicado en la revista Istmo, No. 257, noviembre-diciembre 2001.

Reproducido por encuentra.com